

IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2012.

El amor extático. Una figura posible del amor en las psicosis.

Baur, Vanesa.

Cita:

Baur, Vanesa (2012). *El amor extático. Una figura posible del amor en las psicosis*. IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-072/721>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/emcu/eFo>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

EL AMOR EXTÁTICO. UNA FIGURA POSIBLE DEL AMOR EN LAS PSICOSIS

Baur, Vanesa

Facultad de Psicología, Universidad Nacional de Mar del Plata. Argentina

Resumen

En el marco del plan de trabajo de nuestra investigación acerca de la pertinencia y el alcance de la aplicación de la categoría amor a las psicosis, realizamos un recorrido por una de las indicaciones que se encuentran en la obra de Lacan acerca de una figura del amor en las psicosis. Se trata del “amor extático”, cuyo alcance circunscribimos aquí en un contrapunto entre las referencias de 1955-58 y las de 1972-73 de los seminarios de Lacan. Nuestro recorrido aborda la distinción con el delirio erotomaniaco y las diferencias respecto de la posición del místico.

Palabras Clave

Amor, Psicosis, Éxtasis, Místico

Abstract

ECSTATIC LOVE, LOVE'S POSSIBLE FIGURE IN PSYCHOSIS

Under the work plan of our research on the relevance and scope of the implementation of the category “love” to psychosis, we realize a journey along one of the indications found in Lacan’s work on a figure of love in psychosis. This is “ecstatic love,” which reach we circumscribe here in a counterpoint between the references of the 1972-73 and 1955-58 on the Lacan’s seminars. Our tour deals with the distinction with Erotomania and the differences in the position of the mystic and the psychotic.

Key Words

Love, Psychosis, Ecstasy, Mystic

A partir de reconocer el difícil trabajo de acercarse al problema del amor desde el psicoanálisis, alejándonos de la pretensión de instituir un discurso amo que indique cómo debe ser el amor, nos resta tomar el guante del desafío para recorrer uno de los circuitos posibles. Hay indicaciones en la obra lacaniana para plantear que el psicoanálisis da cuenta de una forma del amor que se distingue de la captura narcisista. Dice Lacan en Aún “si es eso, todo eso, y sólo eso lo que dijo Freud al introducir la función del amor narcisista, el problema es (...) cómo puede haber amor por otro” (Lacan, 1972-73, p.61). Estas formulaciones entrañan una solidaridad estructural entre el amor y la operatividad de la castración, implican la articulación de los tres registros. Está en juego la extracción del objeto a, confluyendo en que el amor da vueltas, o bien suple que no hay relación sexual.

Una de las versiones de este planteo es la que encontramos en el Seminario de 1973-74, en la clase del 19/3: “El desfiladero del significativo por el cual pasa a ejercicio ese algo que es el amor,

es muy precisamente ese Nombre del Padre”. Dado que nuestro campo de investigación está situado en la clínica de la psicosis, se abre para nosotros una interrogación ¿qué ocurre con el ejercicio del amor cuando el sujeto no cuenta con la inscripción metafórica del Nombre del Padre?

Para dar forma a esta cuestión nos remitimos a la figura del discurso propuesta por Roland Barthes en “Fragmentos de un discurso amoroso” (1977). Asumiendo la imposibilidad de un discurso unitario del amor, al menos en nuestro tiempo, el escritor aborda el tema desde un método dramático que le permite poner en escena lo intratable que aparece en lo amoroso. Este recurso se vale de figuras, en el sentido coreográfico, gimnástico del término: “la figura es el enamorado haciendo su trabajo”. Y estas no se articulan ni ordenan en torno a un discurso del amor, más bien son emergencias posibles del soliloquio amoroso, al que Barthes distingue de la historia tramada con un sentido o un fin. Tomando entonces el recurso de la figura amorosa, intentaremos recorrer qué forma asume, qué gestos evoca lo amoroso en las psicosis.

Erotomanía

La vertiente destacada clínicamente como erotomanía nos da una orientación posible de la figura en la que el sujeto es interpelado por la iniciativa amorosa del Otro, la que lo inunda con un carácter de certeza irreductible. La enunciación erotómana formularía “él/ella me ama, mi amor es solo una respuesta a su amor”. Casi sería una deformación de la propuesta del amor como demanda o la demanda como irreductiblemente amorosa. El erotómano no puede velar el carácter incondicional de la demanda del Otro. Pero ya decodificar esta demanda en términos de amor implica un recurso respecto de su percepción como goce del Otro. Schreber, una vez más, se nos ofrece como paradigma de esta posición. La erotomanía mortificante de su relación con ese Dios que quiere gozarlo como mujer, es elaborada por la vía del delirio en el que encuentra una pacificación, un argumento que aún dista de lo amoroso: “Dios me quiere como esposa” no es sinónimo de “Dios me ama” (por la psicopatología cotidiana de la vida amorosa sabemos que amor y matrimonio guardan una relación contingente). La figura erotómana se desliza, como trabaja Colette Soler (cfr. Soler 2001), hacia el goce. El eros de su manía es más goce erótico que amoroso. Lo amoroso erotómano se nos escurre hacia el goce, sin encontrar un articulación que le permita condescender al deseo.

Sin embargo podemos sostener nuestra interrogación acerca del amor del psicótico con otras figuras. Por un lado, existe un discurso en el sujeto psicótico en el cual se enuncia como amante, o mejor, como amador. Freud ubicaba esta posibilidad en las transformaciones gramaticales del delirio paranoico, en el segundo tiempo de la conformación de la erotomanía. Así la iniciativa proveniente del

Otro (“ella me ama”) sería un movimiento más, no el primario. Esta fase, “no amo a él, amo a ella”, además, se diferencia del segundo tiempo en el delirio de persecución en tanto puede ser conciente, al no contradecir el afecto en la frase fundamental: “yo lo amo”. Enunciarse como amador es una posibilidad que permite al sujeto un desplazamiento hacia una posición más tolerable. Ahora bien ¿qué características tendría este amor?

Es una vertiente que podemos explorar siguiendo una indicación de Lacan en el seminario 3: “Donde la palabra está ausente, allí se sitúa el Eros del psicótico, allí encuentra su supremo amor” (Lacan, 1955-56, p. 365). Amor que es calificado de muerto y que puede ser analogado al amor extático. Esta figura es introducida en la clase del 31/5/56 del Seminario y resulta imprescindible, según Lacan, “para comprender la naturaleza de la locura”. Abordando las relaciones del sujeto con el Otro, el estatuto del Otro como absoluto, emerge la cuestión de la relación extática con el Otro, cuya referencia es tomada de la teoría medieval del amor.

El amor extático

Lacan toma su referencia de la teoría medieval del amor del trabajo de 1908 “Pour l’Histoire du Problème de l’Amour au Moyen Age”, de Pierre Rousselot, en el cual distingue entre teoría física y teoría extática para ordenar las diferentes posiciones que asumían los pensadores medievales sobre la pregunta por la naturaleza del amor y, en consecuencia, del amor a Dios. La teoría física engloba a “aquellos que fundamentan todos los amores reales y posibles sobre la necesaria inclinación de los entes de la naturaleza a buscar su propio bien”. Es la posición de Santo Tomás, todo amor queda reducido directa o indirectamente al amor hacia uno mismo. Esta impronta narcisista es ampliada en 1972. En *Encore* Lacan retoma esta línea de raigambre aristotélica, en la cual la referencia a Dios ubica una terceridad en relación a la consistencia de nuestro ser: “el primer ser del que tenemos ciertamente la sensación es nuestro ser; y todo lo que es para bien de nuestro ser será, por ello, goce del Ser Supremo, es decir dios. Para decirlo todo, al amar a Dios nos amamos a nosotros mismos, y al amarnos primero a nosotros mismos, rendimos a Dios el homenaje apropiado” (87). Este modo de pensar el ser es cuestionado por Lacan, al que opone el ser de la significancia en el goce del cuerpo.

A esta postulación Rousselot oponía la teoría extática del amor. “El amor, para los inscritos en esta escuela, es tanto más perfecto, tanto más amor cuanto más completamente lleve al sujeto ‘lejos de sí mismo’ (...) El amor es, a la vez, extremadamente violento y extremadamente libre (...) violento, porque va en contra de los apetitos naturales, porque él los tiraniza, porque parece no poder saciarse más que en la destrucción del sujeto amante debido a su absorción en el objeto amado. Existiendo, no tiene otro objetivo más que a sí mismo, y en sus aras se sacrifica todo en el hombre, hasta la felicidad y la razón” (Rousselot, 2002, p12).

La descripción evoca la supresión del sujeto, coincidiendo con la puntuación lacaniana de que solo es un amor posible para el psicótico, en tanto se encuentra con la heterogeneidad radical del Otro. Además este amor extático es calificado de “amor muerto”. Esta denominación podría coincidir con la postulación de un amor no “vivificado” por el falo, con el “desorden provocado en la juntura más íntima del sentimiento de la vida en el sujeto” (Lacan, 1957, p540).

Señalemos que para Lacan esta relación extática solo es posible para el psicótico ¿es posible y, a la vez, es su única posibilidad?

El místico y el psicótico

El éxtasis es definido en el Diccionario de la Real Academia como “estado del alma caracterizado por cierta unión mística con Dios mediante la contemplación y el amor, y por la suspensión del ejercicio de los sentidos” ¿es equiparable al amor extático- amor muerto? ¿qué diferencia existe entre la experiencia solo posible para el psicótico y la experiencia mística?

No escapó a Lacan esta distinción y en “De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de las psicosis” describe diferencialmente la relación de Schreber con dios: marcada por la voracidad que se une con el asco, en la complicidad con la exacción “no muestra nada de la Presencia y de la Alegría que iluminan la experiencia mística” (Lacan, 1957, p557), oposición fundada por la ausencia asombrosa del Tú, que Lacan trabaja en relación con el llamado a y de Dios: el significante del Otro en la palabra.

Esta afirmación recoge el planteo del seminario en el que Lacan señala que la solución delirante de Schreber no contiene nada de una relación entre dos seres (heterogeneidad radical del Otro, supresión del sujeto). Las esponsales del alma con la presencia divina, de San Juan de la Cruz, no comparten nada con el testimonio de Schreber tomado por esposa de dios. La diferencia radica en el carácter de la experiencia transmitida (o de la transmisión de la experiencia): en Schreber hay testimonio objetivado de una experiencia en la que el sujeto no está incluido, a diferencia de la experiencia original del religioso, que además se aproxima a la poesía como posibilidad de transmisión de lo inefable o imposible de plantear en términos de saber (Cfr. Lacan 1955-56).

Justamente, Schreber es escritor más no poeta, “no introduce una nueva dimensión de la experiencia” (Lacan, 1955-56, p114) y su testimonio es ofrecido al público en procura de un reconocimiento que va en la dirección de objetivar su experiencia con Dios. Mientras la poesía se vincula con la presencia de un ser, con la creación de un mundo, el mundo de Schreber está vacío de su persona.

Podemos apoyarnos también en la distinción que trabaja Lacan entre las frases “Tú eres el que me seguirá” y “Tú eres el que me seguirás” (homófonas en francés). La segunda se escucha como un mandato, una elección quizás única, una delegación; en tanto la primera es una constatación “penosa”. Pero además es preciso que el sujeto opere con el significante (con la metáfora) para dar cuenta de qué opciones encierra el “seguir”. Si el sujeto no accedió al haz de significaciones que equivocan en “seguir” quedará apresado en un solo sentido; solo le queda la constatación de una relación en la que está situado por el Otro. Esta sería otra lectura de la supresión del sujeto, en la cual quedaría ubicado penosamente en relación al “tú eres el que me amaré”.

Citábamos más arriba a Lacan: “Donde la palabra está ausente, allí se sitúa el Eros del psicótico, allí encuentra su supremo amor”. La palabra ausente evoca la ausencia del significante del Otro en la palabra y también el agujero forclusivo en el que se sitúa el Eros del psicótico. Silvia Ons (1988) retoma este aspecto del Eros como punto de detenimiento en los fenómenos de cadena rota y propone su articulación como suplencia. La palabra ausente es equiparada al encuentro con el agujero propio de la entrada en las psicosis,

uno de cuyos fenómenos es el parloteo del discurso del Otro, velado para el neurótico, insoportable para el psicótico. La autora ubica en las "Memorias de un neurópata" que los pájaros parlantes (asimilados por Freud a muchachitas "cabeza de pájaro") detienen su "parloteo incesante", ese discurso del Otro o proliferación significativa producida por la palabra ausente. Se detiene como un tope ante la única palabra que dicen en serio: maldito bribón, el muchachito que las encanta. Señala así que un Eros suple a la proliferación significativa, ser la mujer de Dios pone tope al pajarerío parlante. "El psicótico solo puede captar al Otro en su relación con el significante, y sólo se detiene en una cáscara, una envoltura, una sombra, la forma de una palabra" (Lacan 1955-56, p365).

Volviendo a la distinción entre éxtasis místico y psicótico, resulta esclarecedor considerar que en Encore el primero es trabajado como una figura del goce, no del amor, que roza la cuestión del goce femenino. El místico da testimonio de sentir un goce, del cual no sabe, pero que está más allá de la función fálica. Hace discurso de esa experiencia a través de la poesía. En tanto, el goce del Otro no es signo de amor y Schreber, el psicótico, nos habla de su experiencia del goce del Otro, de un Otro cuyo delirio hace consistir, tomar la iniciativa de gozar de Schreber y mortificar su cuerpo. El místico, en cambio, da cuenta de un goce sentido como propio en la relación con Dios y que suplementa al goce fálico sin prescindir de él. Éste, estado del alma que "suspende la participación de los sentidos", se diferencia del compromiso de un cuerpo gozado característico de las psicosis, respecto del cual, quizás, el Eros permita poner un velo. En este sentido, nos interroga más diferencia entre goce místico y goce femenino que con el goce mortífero desregulado fálicamente que padece el psicótico.

Conclusiones

A lo largo de este trabajo nos referimos a la vertiente delirante erotómana como una figura del amor en que el sujeto enuncia "amo porque soy amado". Su proximidad con la figura del goce en el lugar del Otro nos llevó a detenernos en una descripción posible de la figura en que el sujeto es amador. La indicación de que este amor es extático y solo posible para el psicótico nos llevó a interrogar esta analogía lacaniana y despejarlo del goce místico.

Situamos la relación en que el sujeto se encuentra con la heterogeneidad respecto del Otro y su propia supresión, como una descripción de la figura del amor extático cuya descripción alcanza mayor precisión al describir las consecuencias de la ausencia de metáfora (cfr. "Tú eres el que me seguirá/amará") y su ubicación como punto de detención de los fenómenos elementales. Pero se trata de un eros que es envoltura, cáscara, sombra de la palabra. Amor sin carozo, o amor que no cuenta con la eficacia del pacto simbólico. Amor que se conforma con la carta de amor... o que pretende alcanzar la palabra "Lo que digo del amor con toda certeza es que no puede hablarse de él (...) he hablado de la carta de amor, de la declaración de amor, que no es lo mismo que la palabra de amor" (Lacan, 1972-73, p20).

Tenemos indicados algunos caminos más para continuar con nuestra pregunta acerca de las figuras del amor en las psicosis. Aludimos al "amor sin carozo" evocando el comentario de Lacan sobre "El arrebato de Lol V. Stein", del que procuraremos extraer consecuencias sobre nuestro tema. Tenemos indicada la relación amor- suplencia, a la que podemos retomar, parafraseando el aforismo lacaniano "solo el amor permite al goce condescender al deseo" ¿podría el amor

articular algo del goce no regulado fálicamente en las psicosis? Y tenemos la posibilidad de continuar interrogando las figuras posibles, entendiendo al amor extático como una, no la única posible.

Bibliografía

- Barthes, R. (1977/2008) Fragmentos de un discurso amoroso, Siglo XXI, Bs. As.
Diccionario de la Real Academia Española, consulta on line: <http://buscon.rae.es/drae/>
Lacan, J. (1957/1987) "De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de las psicosis" en Escritos II, siglo XXI, Buenos Aires.
Lacan, J. (1955-56/1998) El seminario. Libro 3. Las psicosis. Paidós. Bs. As.
Lacan, J. (1972-73/1985) El seminario. Libro 20. Aún. Paidós. Bs. As.
Lacan, J. Los desengañados se engañan, Seminario XXI, impresión para circulación interna de la EFBA, clase del 19/3/74
Ons, S. (1989) "El Eros en la psicosis", en Fernández Couto, Rogelio, comp. Psicosis: clínica diferencial. Bs. As., Tekné, Tomo III pp. 5-17
Rousselot, P. Pour l'Histoire du Problème de l'Amour au Moyen Age., citado en Astroquiza Fierro, Patricia "Ser y amor: fundamentación metafísica del amor en Santo Tomás de Aquino" <http://hdl.handle.net/10803/1750>